

No vió el principio de su gloria la antigüedad mas remota, y la revolucion de los siglos futuros no verá jamás su fin. El Juez le dijo: hace ya mucho tiempo, jóven atrevido, que tengo la paciencia de oír los elogios de tu Cristo; si al fin no sacrificas á la madre de los dioses, yo te condeno hoy á muerte despues de haberte hecho padecer los mas horribles tormentos. Mas Sinforiano contestó: solo temo al Dios Omnipotente que me ha criado, y á él solo adoraré; esta masa de carne y hueso está á vuestro arbitrio, pero no el alma que despues de la destruccion de mi cuerpo tornará á su origen. Considerad vosotros mismos el culto vergonzoso con que honrais á vuestros ídolos, mirad con los ojos de la virtud y de la razon el ceremonial infame y los gestos impuros de esos jóvenes eunucos, y como haceis del libertinage un egercicio de Religion. Avergonzaos de los movimientos fanáticos y de las estravagancias de los Coribantes. ¿Quién no sabe que vuestro Apolo fue un artificioso y disoluto pastor de Tesalia? ¿Que sus coronas de laurel son los monumentos de su deshonestidad, y que con sus astucias engañosas supo imitar el mugido de los bueyes y la voz de los demonios? No cabe duda que vuestra Diana es el demonio meridiano que anda vagueando por las calles, por los caminos y aun por los bosques, para armar asechanzas en todos los lugares; y de aquí ha tomado el nombre de diosa de las encrucijadas." El Juez furioso interrumpió este discurso, y pronunció la sentencia en estos términos: *el sacrilego Sinforiano, con-*

vencido tan claramente de impiedad, muera degollado, para vengar á los dioses y á las leyes. Al tiempo de salir de la ciudad para el suplicio, su madre, que era digna de tal hijo, subió á la muralla y desde allí le dijo, viéndole llevar á la muerte: *levanta los ojos al cielo, amado Sinforiano, y acuérdate de las promesas del Todopoderoso, y que el martirio lejos de privarte de la vida, te la asegura por toda la eternidad.* Al punto que le cortaron la cabeza, tuvieron los fieles ocasion de recoger su cuerpo, y le enterraron secretamente al lado de una fuente cercana al sitio de la egecucion. Los milagros sin número que obraba Dios en su sepulcro, le hicieron uno de los mas célebres de las Galias (*).

(*) Aseguran algunos autores, y no sabemos en qué se fundan, que desde el tiempo de Domiciano hasta que fueron elevados al imperio Marco Aurelio y Lucio Vero, no se hallan monumentos en España que prueben con seguridad haber habido Mártires en ella. Nosotros creemos debe atribuirse esta opinion no á la falta de varones ilustres que sellasen con su sangre la doctrina de Jesucristo, sino á la de los que entonces se llamaban Notarios, porque era su oficio anotar los hechos ó actas de los Mártires y Confesores con el fin de leerlos despues en las juntas de los fieles y remitirlos tambien á otras Iglesias. La escasez de estos Notarios, y la poca ó ninguna exactitud con que procedieron en señalar los tiempos y circunstancias de los martirios, cubrieron de obscuridad casi impenetrable aquellos primeros siglos. Pero ya hemos insinuado que los Prefectos y Procónsules continuaban las persecuciones, aun cuando con nuevos edictos se mitigaba su furor ó se daba paz completa á los Cristianos; y diciendo Tertuliano en su Apologético, que la sangre de los Cristianos era como semilla fecunda que se multiplicaba cuanto con mayor encono se derramaba, é incluyendo á la España entre las Provincias en que

5. Instruyó y bautizó á San Sinfiriano el presbítero San Benigno, que habia sido discípulo de San la Religion hacia progresos admirables podemos inferir con justa razon, que en todo el dicho tiempo no dejó de haber Mártires en nuestra España.

Sobre las dichas razones de congruencia tenemos auténticos testimonios del martirio de los Santos Facundo y Primitivo, aunque los historiadores no se convienen en fijar el lugar de su martirio. El Martirologio Romano y algunos otros monumentos eclesiásticos señalan por lugar de su martirio la orilla del río Cea en Galicia: otros escritores sostienen que padecieron en donde se fundó con el tiempo un monasterio que pertenece á la Congregacion Benedictina de España, y se llama hoy Sahagun, de San Facundo. Tambien pretenden algunos que su martirio fue anterior al imperio de Marco Aurelio. Pero lo cierto es, que los dos Santos eran soldados y dejaron de asistir á unos sacrificios públicos, porque su Religion se los prohibia. No pudo mantenerse oculta su omision; fueron reconocidos y convencidos de Cristianos. Se les encerró en una horrorosa cárcel, en donde al principio trató el Gobernador de vencerlos con la blandura y halagos que despreciaron. Fueron despues metidos en un horno encendido, en que permanecieron por espacio de tres dias sin recibir lesion alguna: les envenenaron despues la comida, pero ellos haciendo la señal de la cruz sobre los manjares, comieron sin que les causase el menor daño: les rasgaron los costados con garfios de hierro, y en sus heridas y boca introducian vinagre, cal y aceyte hirviendo. Ni con esto murieron, aunque no cesaron los tormentos. Les magullaron los ojos y frente y colgaron de los pies, pero al cabo de tres dias fueron hallados vivos y con vista. Por fin, mientras uno de los circunstantes exclamó que veía bajar dos ángeles del cielo con palmas y coronas, fueron degollados. Al mismo reinado de Marco Aurelio parece pertenecen los martirios de San Proclo y sus hermanas Domesina, Domitila, y Teodora. Se celebra su conmemoracion el día 14 de Abril (Martirologio Romano) y se asegura que ilustraron con su sangre el territorio de Benavente, llamado Iteramnium por Antonino Pio en su itinerario, por estar situado entre los rios Orbigo y Erzla.

Policarpo, y pasó al Occidente á predicar la fe con Andolco, tambien presbítero, y Tirso diácono. Permanecieron algunos años en Autun, donde bautizaron á Fausto, padre de Sinfiriano, con toda su familia; desde allí fue Benigno á Langres, y despues á Dijón; y en esta última ciudad coronó su apostólica vida con un prolijo martirio (*).

(*) Durante el siglo segundo, pero sin que podamos fijar la época con toda certeza, se dice haber sufrido el martirio Santa Librada y sus hermanas. El Breviario Romano dia 20 de Julio nos describe en sus lecciones el modo en que padecieron: y en suma refiere, que una muger Gentil llamada Calsia, esposa de Lucio Catelio Severo, Prefecto y Régulo de Galicia y Lusitania, dió á luz de un parto nueve hijas. Temiendo Calsia, que su esposo podria sospechar de su continencia, mandó á la partera que las arrojase al río, y esta mas compasiva las entregó á otras tantas nodrizas, que las criaron é infundieron la fe con el tiempo. Reconocidas por su padre, quiso este hacerlas renunciar á Jesucristo. Mas no pudiendo vencerlas, y no queriendo ellas por otra parte agravar el crimen de su padre, huyeron de su poder y se retiraron; hasta que mas adelante, cogidas por los Gentiles, padecieron todas el martirio, y Librada la última fue clavada en una cruz despues de haber sufrido varios tormentos.

No pretendemos impugnar ni la piadosa creencia de la Diócesi de Sigüenza, ni la autoridad de la santa Silla que dió su permiso ó cuando menos tolera dichas lecciones. El Padre Maestro Florez es de opinion que no se halla memoria de esta Santa ni de sus hermanas hasta el año 1300, que habiéndose esparcido en los siglos antecedentes muchas actas apócrifas de los Santos, pudieron tomar el contenido de dichas lecciones de algunas de ellas: que tal vez se confundió á Santa Librada con Santa Quiteria, cuyos Padres en algunos Breviarios antiguos se llaman Catilio y Calsia. Podemos añadir que jamás desde Augusto hubo un solo Prefecto para las dos provincias de Lusitania y Galicia: que el nombre de Wilgeforte que se da á Santa Librada, no se halla en el

Prendieron á Andolco y Tirso en Saulieu juntamente con un mercader llamado Felix que los hospedaba en su casa; y despues de padecer muchos tormentos fueron muertos á palos. Santa Pascasia que sufrió la muerte en una edad avanzada fue instruida tambien por San Benigno: y otra infinidad de

Breviario antiguo de Sigüenza, ni por él consta que fuese crucificada. Además hay cosas tan extraordinarias en dichas lecciones, que sin dificultad grandísima no pueden creerse; tales son el haber resuelto la madre que fueran muertas las nueve hijas, y no quedarse una ó dos para dar satisfaccion al marido que como Prefecto no debia tolerar tantos parricidios: que precisamente vivieran las nueve gemelas, aunque no pongamos dificultad en que todas nacieran de un parto: que despues las reconociera su padre; que se le escaparan todas, y otras muchas dificultades que una crítica severa encontraria. Con todo, siguiendo el parecer del Maestro Florez, nos persuadimos que habiendo recibido el Obispo D. Simon Cisneros el cuerpo de la Santa, para trasladarle desde Florencia á su Iglesia, con aprobacion y autoridad del Pontífice Bonifacio VIII., segun se lee en las lecciones de su traslacion celebrada en 15 de Julio, le puso uno de aquellos nombres con que se acostumbran á designar los Mártires, quedando los suyos propios conocidos solamente á Dios. Así venera la Iglesia universal y da culto á las reliquias de San Adaneto, Restituto, Benedicto &c. Así queda en pie la certidumbre de la existencia del cuerpo de esta Santa, y la verdadera legitimidad de su culto, sin que se oponga á ello el dudar si es nombre propio ó no lo es el de Santa Librada. En lo primero no puede haber error, lo segundo está sujeto á equivocacion y engaño. Y aunque el añadir un Santo ó Santa al prodigioso número de los que han ilustrado nuestra patria, sea muy glorioso para nosotros, no creemos necesario admitirlo á costa de tantos inconvenientes, y por otra parte dejamos al arbitrio de los unos creer piadosamente lo que juzguen mas conforme á la verdad, y á los otros defenderla con pruebas mas convincentes.

Mártires fertilizó esta tierra, preparando los abundantes frutos que en breve tributó á la Iglesia (*).

6. Trabajaban mucho mas que todos los perseguidores, los hereges contra la pureza del cristianismo. Propagáronse las impiedades desde el Asia,

(*) Tambien pertenece á esta época el martirio de Santa Marciana, de quien dice el Martirologio Romano: «En Toledo, el triunfo de Santa Marciana Virgen y Mártir, que fue coronada por la fe de Cristo, siendo espuesta á las fieras y despedazada por un toro (12 de Julio).» En un himno del Breviario Mozárabe se halla compendiado su martirio, el cual traducido á nuestra lengua dice así:

Celebre la Iglesia el triunfo
De la Mártir sacrosanta,
Y los cantares de todos
Hoy alaben á Marciana.
La que mientras del martirio
Desea alcanzar la palma,
Vuela al campo de la gloria,
Y á la lid resuelta marcha.
Hace pedazos la efigie
Del demonio, á cuyas plantas
De agua cristalina y pura
Copiosa fuente manaba.
Al Pretor es conducida
Fieramente maltratada,
Y de jóvenes impuros
Al torpe amor entregada.
Pero al tiempo que estos ciegos
Se esfuerzan en violarla,
Entre ellos y ella ¡ó prodigio!
Se interpone una muralla.
Atada á un tronco la Mártir
Con crueldad inhumana
Triunfa del furor impío
Del pueblo que la amenaza.

hasta el centro de las Galias, por los artificios de una secta particular de Gnósticos, discípulos de un Marcos que lo fue de Valentino, por cuya razón se llamaron Marcosianos. Puso todo su afán San Ireneo en alentar á los fieles contra esta seducción.

7. Este santo Doctor escribió una carta intitulada *del cisma* á Blasto, presbítero de la Iglesia Romana, que fue depuesto con Florino por haber abrazado los nuevos errores. Compuso también dos tratados contra el mismo Florino, titulado el primero de la *Mo-*

Porque arrojada á las bestias
Un leon viene y la halaga,
Y deja intacta á la vírgen
Aunque furioso bramara.

Mas luego saliendo un toro
Cuyos mugidos espantan
Destroza sus tiernas carnes
É indómito despedaza.

Por fin otra mas ligera
Bestia con la piel manchada
En los miembros virginales
Fija el diente hasta matarla.

De este modo de los lazos
Del cuerpo escapando el alma
Gozosa y triunfante sube
A la celeste morada.

Por este himno se infiere que la Marciana de que habla no fue muerta por un toro, sino por otra fiera que á bocados la consumió. Refieren algunos, que en África hubo otra Santa Marciana despedazada por un leopardo. Baronio dice que fue esta misma trasladada á Toledo. Nosotros remitimos al lector á los continuadores de Papebroquio.

Sobre la identidad de las Santas Eufemia y Marina, en los tomos 17 y 23 del Maestro Florez se halla juiciosamente discutido cuanto puede decirse.

narquia, esto es, de la unidad de un principio de todas las cosas ó de un solo Criador, para demostrar que Dios no es causa del mal. Recuerda á Florino que habian sido ambos condiscípulos en la escuela del gran Policarpo, que mostraba siempre tanto horror á semejantes novedades desconocidas á Juan el Evangelista y á todos los que habian conversado con el Señor. El segundo se titulaba de la *Ogdoadá*, ó de los ocho Eones en que apoyaba su sistema Valentino. Publicó el celoso Pastor otros muchos escritos que no han llegado á nosotros, y aun de estos solo existen algunos fragmentos.

Pero lo que nos consuela de tantas pérdidas es su excelente obra contra todas las heregías, aunque solo se ha conservado una version latina muy ajena de la elegancia y finura que se advierte en algunos pedazos del original griego que se han libertado del naufragio de los tiempos. Principia esta inestimable obra refiriendo las visiones de los Valentinianos, y despues esplica con toda pureza la fe recibida de los discípulos inmediatos del Señor, cuya esposicion no es otra cosa que el símbolo de los Apóstoles; demostrando al mismo tiempo su autoridad, y afirmando el santo Doctor que todos los artículos de que consta eran creidos unánimemente por todas las Iglesias del universo. Opone de un modo tan luminoso la conformidad de esta fe á las innumerables variaciones de los hereges que habian dogmatizado desde Simon Mago hasta Valentino y sus sucesores. Despues refuta los errores que ha notado, y demuestra que

la corrupcion de las costumbres origina las mas veces las malas doctrinas. Analiza las contradicciones y absurdos en que incurren los que las profesan, haciendo de ellas un contraste ingenioso y sólido con los cuatro Evangelios, y despues con la tradicion, y esplicando con admirable juicio el peso de esta autoridad y de las consecuencias que produce. Tambien apoya la verdadera doctrina con la sucesion de los Obispos establecidos por los Apóstoles en las diversas Sillas, y añade: „mas como seria tan dilatado el esponer esta sucesion en tantas Iglesias, que casi son innumerables, nos contentaremos con indicar la tradicion de la primera, á la cual por su superior preeminencia deben indispensablemente unirse los fieles de todas partes, y creer lo que ella cree.” Hace una enumeracion de todos los Papas desde San Pedro hasta San Eleuterio, que ocupaba entonces la Sede Apostólica. Prueba despues con mucha estension la unidad de un Dios criador del cielo y de la tierra, la divinidad de Jesucristo y del Espíritu Santo, la Encarnacion del Verbo, y que Jesus es hijo de María sin serlo de José.

Refuta la interpretacion de las santas Escrituras del apóstata Teodocion, que habiendo abandonado la fe cristiana para abrazar el judaismo, debilitaba cuanto podia las pruebas del cristianismo sacadas de los Profetas, y especialmente traducía aquella profecía de Isaias: *ecce virgo concipiet*, por estas palabras: *ved aquí que concebirá una muger*. Finalmente inculca San Ireneo con toda claridad varios artículos de nues-

tra creencia, como son el pecado original, el libre alvedrío, y la presencia real del cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía. Necesario seria leer todo el libro cuarto de este tratado contra las heregías, para conocer la exactitud y precision con que anuncia la fe de la presencia real, considerándola como tan incontrastable, que se vale de ella para confundir con mas facilidad los errores contrarios á los otros dogmas. „¿Cómo creeríamos, dice el Santo, que el pan Eucarístico es el cuerpo del Señor, y el cáliz su sangre, si no le reconociésemos por Hijo del Eterno?” Y contra los Marcionitas: „si el Salvador es hijo de otro padre que del Todopoderoso, ¿cómo al tiempo de tomar en sus manos el pan, que es obra del Criador, aseguró que es su cuerpo, y que el licor del cáliz es su sangre?” Establece todas las demás verdades fundamentales de la Religion, combatidas entonces y en los siglos posteriores, con la misma claridad en todo el curso de los cinco libros, cuya lectura muestra á los ojos la uniformidad de la fe en todos los tiempos. Pero no se puede negar que entre tantas verdades interpola el santo Doctor algunos errores, deduciéndolos de consecuencias remotas de los principios; los cuales no se examinaron en la Iglesia hasta despues de su muerte. San Ireneo creyó, segun parece, que las almas justas solo verian á Dios despues de la resurreccion; ó á lo menos consultando la viveza de su celo contra las heregías dominantes mas que á su recto juicio, enseñaba con algunos Milenarios, que despues de la primera resurreccion estas

almas reinarian mil años en la tierra en compañía de Jesucristo. Dió en el extremo contrario por combatir las esplicaciones alegóricas de la Escritura en que apoyaban sus errores, porque entendia demasiado literalmente los textos relativos á la gloria de la Iglesia y á la felicidad eterna.

8. Sobrevivió el Emperador Marco Aurelio cerca de dos años á los Mártires sacrificados en las Galias por el abuso de su poder; y es de notar que estos últimos años fueron para él una serie no interrumpida de pesadumbres y disgustos. El triste convencimiento de las malas inclinaciones de su hijo Cómodo le atormentaba en gran manera, ya por su calidad natural de padre, y ya por la de padre de su pueblo, cuyo título se adquirió por muchos respetos. Tornaron á conmoverse de nuevo á los fines de su reinado las naciones inquietas de la Germania y Sarmacia, marchó contra ellas y consiguió una gran victoria sobre los Marcomanos: pero en medio de este triunfo le asaltó una enfermedad contagiosa. Cómodo no podia encubrir su detestable ansia de reinar sin guia y sin freno, y se divulgó que habia hecho envenenar á su padre, á quien acompañaba en la guerra, y él que le habia hecho proclamar Augusto. Á lo menos mostró el Emperador que lo sospechaba, pero sin embargo lo disimuló; y respondió al Tribuno que venia á tomar su orden: *acudid al sol que nace*. Dijo á sus amigos mas íntimos, que le era gravosa la vida; y rehusando tomar alimento murió el año de Jesucristo 180, á los cincuenta

y nueve de su edad y diez y nueve de reinado.

9. Cómodo fue proclamado en todas partes Emperador: pero á pesar de las grandes esperanzas que habian concebido los Romanos del hijo de Marco Aurelio, tocóles en suerte un mónstruo semejante á Nerón en la crueldad y en los caprichos. Habian convertido á fuerza de importunidades é instancias al padre en sanguinario azote de los Cristianos; mas el hijo derramó la sangre de las personas mas elevadas del Imperio, y trató á los Cristianos favorablemente. Así muchas veces la Providencia camina á sus fines por las sendas que nos parecen mas opuestas. Fue, segun se dice, el instrumento de que se valió Dios para que los fieles lograsen una paz que no podian esperar en un reinado tan tiránico, una muger prostituta llamada Marcia, muy aficionada al cristianismo, y que dominaba el corazon de Cómodo. De esta suerte en medio de los peligros se aumentaba todos los dias considerablemente el número de los fieles, abrazando la Religion de Jesucristo crucificado no solo la gente del pueblo, sino tambien los Romanos mas ilustres. (*)

(*) Si hemos admirado la predileccion con que Dios se dignó mirar á nuestra España, haciendo que la semilla del Evangelio produjera en ella frutos abundantes; ya es tiempo de que veamos al enemigo comun derramando en ella la cizaña de la heregía que comenzó á introducirse en la Península durante la paz concedida por Cómodo, hácia el año 189. El instrumento de quien se valió el demonio para turbar la paz y romper la unidad fue un tal Marcos, de quien refiere San Gerónimo que pervirtió á muchas señoras nobilísimas de España. Era este Marcos discípulo

10. Declaróse Cristiano entonces el Senador Apolonio en la mas augusta asamblea del universo (1), y habiéndole delatado un esclavo suyo, se entregó la causa á Perenis, Prefecto del Pretorio. Este Oficial que era grande observador de las leyes condenó al esclavo al último suplicio, por haber quebrantado el edicto de Marco Aurelio en que prohibia delatar á los Cristianos; pero como al mismo tiempo sujetaba la vindicta pública á los que siendo delatados no renunciaban la fe, creyó Perenis que este negocio correspondia al Senado, por tratarse de uno de sus individuos. Lo envió á él con efecto, y Apolonio com-

de Carpócrates, jefe de los hereges del segundo siglo, á quien Clemente de Alejandría llama Alejandrino. San Epifanio dice que fue de Samosata, y Eusebio le distingue con el nombre de *autor de los Gnósticos*, por su vanidad en toda suerte de ciencias. Sus delirios no pueden referirse sin ofender el pudor y sin apurar el sufrimiento. Basta decir que reunió los de todos los hereges anteriores, é inventó nuevos mas desconcertados que los antiguos.

De este modo el Señor purificaba á su Iglesia en la paz con las contradicciones de los enemigos internos, y tal vez para separar la paja del grano permitía las persecuciones mas terribles y espantosas, como lo fue la de Septimio Severo en el año 202. Fue tan cruel, que muchos creyeron se acababa el mundo. Unos atribuyen su origen á Plauciano, á quien Severo dejó Prefecto de Roma mientras él viajaba por el Oriente: y otros al no haber querido los Cristianos honrar con su presencia la entrada triunfante de Severo en Roma cuando volvia vencedor de Elodio Albino. En esta persecucion, si damos crédito á Tertuliano, fueron cruelmente perseguidos los Cristianos de España, principalmente en Leon.

(1) *Hieronym. de viris illustrib. et epist. ad Mag. Euseb. lib. 5. hist. cap. 21.*

puso un elocuente discurso, en el que no contento con confesar la fe cristiana, hacia de ella una sólida apología, y lo pronunció en presencia de los Senadores reunidos. No lograron estos convencerle, ni que hiciese traicion ni disimulase su creencia, y juzgaron que no podian dar fin á un negocio tan ruidoso sin sentenciar al acusado por un decreto solemne á perder la cabeza; cuya sentencia se ejecutó en el año ocho del reinado de Cómodo. Se refiere tambien el martirio del Senador Julio acaecido en tiempo del mismo Emperador.

11. Florecia en esta misma época San Teófilo, Obispo de Antioquía (*), autor de muchas obras estimadas por su solidéz y elegancia. Las mas célebres eran los comentarios sobre los cuatro Profetas mayores, y sobre los cuatro Evangelistas, además del tratado que dirigió á Autólico, que es el único que existe, y una refutacion de los errores de Marcion y Hermógenes. Era Autólico un Gentil sabio, muy preocupado contra la Religion cristiana; y Teófilo que tambien habia sido educado en el paganismo, quiso instruirle y convencerle en esta obra, que dividió en tres libros, en la cual inculca con mucho nervio la existencia y las perfecciones infinitas del verdadero Dios, poniendo de manifiesto la estravagancia y los absurdos de la idolatría. Se conoce el carácter de este autor en el pasage del libro primero, donde convence

(*) Fue Teófilo el séptimo Obispo de Antioquía despues de San Pedro, habiendo sucedido Erone á San Ignacio, á Erone Cornelio, á Cornelio Érote, y á Érote nuestro Santo en el año 168.

de que aun sin el auxilio de la fe podemos llegar al conocimiento de Dios por la consideracion de su providencia y de todas sus obras. „Cuando vemos, dice, un navío que navega por alta mar, ó que entra en el puerto, no dudamos que lleva dentro un piloto que le gobierna: así debemos creer que preside al gobierno del universo un Dios de infinita sabiduría, aunque este primer motor sea invisible á nuestros ojos. Nadie ignora que hay un Emperador en el mundo, aunque muchos nunca le han visto, pero le conocen por sus leyes, por sus Magistrados y por sus imágenes. ¿Y rehusareis vos conocer á Dios por sus obras y por los efectos tan ilustres y multiplicados de su poder? Repugnareis creer lo que no veis, pero ¿acaso no nos regimos en la mayor parte de las cosas de la vida con esta fe ó con esta confianza? ¿Quién sembraria en la tierra si no tuviese esperanza de coger los frutos? ¿Quién atravesaria los mares si no confiase de la pericia de un piloto? ¿Quién se veria libre de sus enfermedades si no se abandonase al médico? ¿Y cómo aprenderíamos ningun arte ó ciencia si no principiásemos por creer al que nos la enseña?”

Refiere Teófilo en el segundo libro y justifica la historia de la creacion segun Mosés, observando como un monumento sensible de la creencia primitiva y universal, que todas las naciones cuentan la semana como los Judíos, aunque este ciclo de siete dias no se funda en el curso de ningun astro, y es absolutamente arbitrario en el orden natural. Usa de la palabra *Trinidad* tratando en el mismo libro con es-

tension de la naturaleza Divina, y de las tres Personas; y es la primera vez que se encuentra este término para denotar la distincion de las tres divinas Personas. Refuta con elocuencia y solidéz en el libro tercero las calumnias de los idólatras contra los Cristianos, y especialmente la acusacion de que su doctrina era nueva. Utiliza admirablemente este hombre grande un campo tan fértil para demostrar con evidencia la ignorancia grosera de los Griegos en la historia antigua, y la infinita superioridad de los Profetas, tanto por su sabiduría como por su antigüedad sobre todos aquellos pueblos apasionados por las fábulas. Concluyó tranquilamente su carrera San Teófilo en tiempo de Cómodo, el cual pereció á los trece años de reinado con corta diferencia.

12. Habia confiado á la pluma este imprudente y cruel Príncipe un proyecto de proscripcion que meditaba. El papel cayó en manos de los proscriptos, entre los cuales brillaban los primeros hombres de la corte, y aun la célebre Marcia; pero tomaron la delantera al Emperador, y Marcia le envenenó. Vomitó mucho, y temiendo que el veneno no produjese todo su efecto, dispusieron que el atleta Narciso acabara de quitarle la vida. Fue elegido en su lugar un venerable viejo llamado Pertinaz, y asesinado tres meses despues por los soldados Pretorianos, cuyos desórdenes intentó corregir.

13. Entonces fue cuando estos mismos soldados pusieron el Imperio en venta; y Didio Juliano compró realmente la potestad suprema, en la cual le